

La novela se desarrolla sin apresuramientos, sin premura, "lenta y segura como una estrella", según la admirable frase de Goethe al referirse al hombre y su destino. Es un proceso natural, lógico, que el autor nos presenta para conducirnos como hábil lazarillo al lado del protagonista hasta que logra ser designado "primer mayor" de la Alcaldía de su aldea.

Juan Pérez Jolote heredó de su padre la afición a la bebida. "Ya no tomes más", me dicen mi Lorenzo y mi Dominga; pero yo no puedo dejar de tomar. Hace días que ya no como... Así murió mi papá. Pero yo no quiero morirme. "Yo quiero vivir". Así termina esta hermosa y conmovedora novela de Ricardo Pozas. Es un valioso elemento y un hito para conocer al hombre de nuestra América, donde una nueva humanidad funde sus esperanzas al compás del infatigable latido del corazón del mundo.

GONZALO DRAGO

<https://doi.org/10.29393/At403-24HAF10024>

*Horizontes del Alba y Poemas de la Patria*, de OCTAVIO CRUZ PONCE.

En la Semana Artística de 1962, el profesor primario o preceptor, como dirían nuestros antepasados, Octavio Cruz Ponce, obtuvo el Premio de Honor de Poesía, cuyos versos publica ahora la Editorial del Pacífico, con el largo título de *Horizontes del Alba y Poemas de la Patria*.

Un nuevo y excelso poeta viene a honrar el ya prestigioso parnaso nacional; con su libro de poemas, Octavio Cruz Ponce se incorpora de inmediato entre nuestros líricos más genuinos.

En un estilo muy propio y personal, en la poesía del novel autor encontramos ciertas reminiscencias de las Geórgicas virgilianas, de la musa de Federico García Lorca y de Pablo Neruda; pero insistimos en que no se trata de imitaciones, sino de una discreta, graciosa y original afinidad.

El poeta se inspira, a semejanza del mantuano, en los trigales, en los árboles, en los pájaros, en los animales y en general en motivos campesinos y de la tierra. Los versos de Cruz Ponce, de la más diversas medidas y raras veces rimados, poseen un especial atractivo por ese candor y simpatía con que sabe idealizar los temas de sus cantos. Si a esto se agrega el suave y armonioso ritmo tan peculiar y novedoso, es indudable que la lectura del libro resulta una fiesta para el espíritu.

El poeta es, sin duda, modernísimo y no falta en sus estrofas un amable y limpio sabor romántico que cautiva; las metáforas, figuras y símbolos se suceden con naturalidad y, aunque en muchos casos, son audaces, ingeniosas y fantásticas, el giro del verso es siempre sencillo y de fácil comprensión; nunca recurre a esas extravagancias y estridencias tan usadas por algunos poetas de nuestro tiempo, a fin de imitar a los grandes maestros líricos. La poesía auténtica y eterna es aquella que cultivaron los clásicos griegos y latinos, los españoles del Siglo de Oro, algunos franceses, italianos y alemanes de ayer y de hoy y los latinoamericanos posteriores al modernismo de Darío; el verso genuino y duradero no es retórico, pero tampoco consiste en una gritería de voces ordenadas en frases u oraciones que pre-

tenden ser versos endecasílabos, pentasílabos, octasílabos o alejandrinos y son únicamente palabras inarticuladas y broncas, sin el menor asomo de belleza ni plasticidad y, por lo mismo, tienen una vida muy efímera, no obstante la morbosa pretensión de los autores; hablen por nosotros, en forma mucho más conveniente, las historias literarias y las verdaderas antologías de todos los países aparecidas últimamente.

Otra cualidad, muy digna de encomio, de Cruz Ponce, es su pulcritud exenta de gazmoñería, pero muy digna de un maestro, jamás cae en ese erotismo que ya se ha hecho connatural en los poetas, malos y buenos, de nuestra época. Los versos del autor moderno, por su delicadeza y espiritualidad, confirman la alta calidad del profesor y el libro puede ser leído con gran provecho por los niños de nuestras escuelas y colegios.

Cruz Ponce divide la obra en dos partes: la primera, "Horizontes del Alba", agrupa las poesías escritas especialmente para los niños, impregnadas de esa sencillez y blancura infantil que las realzan y les otorgan especial atractivo; en la segunda, publica los "Cantos a la Patria" y sus poemas del alma, tan emotivos y donairosos como todos los suyos.

No es tarea fácil espigar algunos versos y transcribirlos para comprobar cuanto hemos dicho acerca de su primor y excelencia: todos, cual más, cual menos, ya sea por el motivo que los inspira o por el ritmo tan leve y gracioso, son dignos de mención, mas en la imposibilidad de hacerlo en un artículo de prensa, sólo citaremos algunos: comienza el pequeño volumen con "El Buey", que evoca, como tantos otros de Cruz Ponce, las Geórgicas de Virgilio: "El Buey estaba en el campo, / junto al trébol y al dolor. / El buey estaba rumiando / la hermosa puesta del sol. / Qué triste el viento de Otoño. / Qué tristes los bueyes son" y termina: "Qué injusto el hombre es a veces. / Qué humilde los bueyes son"; otro del mismo estilo de las geórgicas es: "Un árbol / una casa / y un camino, y el paisaje / florido de los campos, / en tus manos, / morenas, / campesino".

"La Reina y el Rey", cuyas estrofas de versos muy breves, a veces de una palabra, alegrarán a nuestros niños: "Juguemos / a que tú, eras la reina, y yo, / era el rey. / Que tu corazón era una estrella, / y mi corona, / un cucurucho / blanco de papel". En seguida cautiva el poema "Metamorfosis", en dísticos pareados: "Los segadores con sus cantares. / Canción alegre de los trigales. / Hoces de plata, manos sencillas / forjando el alma de las gavillas" / "Viejas carretas por las praderas, / rubias de trigo de primavera". Algo del frescor y lozanía de García Lorca tiene el poema "Gitana": "Tres gitanas vienen / por el camino. / Trenzas negras de seda / largos vestidos. / "Tres gitanas hermosas, / tres Primaveras, / barriendo el polvo y la brisa / con sus polleras". En homenaje a la brevedad, "Las manos de mi madre", será la última cita de la primera parte: "Manos de mi madre, / suaves y hacendosas. / Manos campesinas, / fragantes de trigo. / Manos cariñosas. Por la casa toda, / siempre en movimiento, / como mariposas. / Siempre en la dulzura / de hacer más eterna la paz de las cosas. / "Manos de mi madre / que un día se fueron / como mariposas". / "De noche, las

veo limpiando los astros, / manos hacendosas". Divino Romance de amor y nostalgia, hecho con las ricas perlas de las más puras y sinceras lágrimas, cuya lectura trae evocaciones y recuerdos inefables...

Pasemos ahora a la segunda parte del libro y aquí nos encontraremos con los "Cantos de la Patria y los Poemas del alma"; en estrofas serenas y efusivas el poeta expresa los sentimientos de cariño, ternura y simpatía que le inspiran las cosas bellas de su tierra, los próceres, los niños y algunos animalejos: hermoso y alegre, original y cadencioso es el poema "Mi Patria", en el cual exalta las bellezas naturales que la engrandecen: "Mi Patria, larga y angosta. / Mi patria azul y blanca. / Mi patria y cordillera, / nevada y alta". / "Mi Patria, en el paisaje / que ríe y canta". / "Mi patria; mi dulce patria, / angosta y larga, / tendida de sur a norte como una espada".

En el poema "Infancia de don Bernardo O'Higgins" hay una lejana influencia de Pablo Neruda: "Eres Chile, entre patriarca y huaso, / eres un poncho de provincia, un niño / que no sabe su nombre todavía, / un niño férreo y tímido en la escuela, / un jovencito triste de provincia", canta Neruda, y Cruz Ponce dice: "Bernardo, / hijo de mi dulce patria. / Niño triste, nacido, junto a los robles / y a las águilas" / "Niño Bernardo, / entonces no tenías nombre, / pero tampoco tienen nombre / las águilas". Otro tanto acontece con el poema a Manuel Rodríguez, en el cual encontramos algo de la famosa cueca dedicada por el autor del *Canto General* al simpático prócer fusilado en Til-Til: "El guerrillero viene cabalgando —dice Cruz Ponce—. Por los caminos de la patria, viene / Los trigos le dan la bienvenida / y le dan su aroma vegetal los tréboles" / "El guerrillero viene; el guerrillero". Y Neruda expresa: "Señora dicen que donde, / mi madre dicen, dijeron / el agua y el viento dicen que vieron al guerrillero. / Puede ser un obispo / puede y no puede / puede ser sólo el viento / sobre la nieve, sí, / madre no mires, / que viene galopando / Manuel Rodríguez. / Ya viene el guerrillero por el estero". Nótese bien que hablamos sólo de una lejana influencia de Neruda, lo cual de ningún modo perjudica la absoluta originalidad del nuevo poeta Cruz Ponce, cuyo verso tiene una estructura muy distinta al de su compañero y émulo; en muchos casos, aunque parezca extraño y alguien sufra escándalo por mi causa, prefiero la estrofa del maestro primario, es más espiritual y tiene mayor soltura que la del ecuménico Neruda.

En "Héroe", Cruz identifica el nombre de Arturo Prat con el de la Patria: "Tu nombre está junto a nosotros. / Tus ojos despiertan todas las mañanas / para saludarnos. / Tus ojos de estrella y de rocío, / llenándose de Chile, en su mirada". / "Estás capitán, en las harinas, / del trigo de la patria".

"Pedro de Valdivia" tiene mucho de la resonancia y sonoridad rubeniana: "Llegaste por la dulce corriente de los ríos; / por el árbol desnudo que saluda a los pájaros / y trañas el hacha que derriba los bosques, / para abrirte camino, recogiste la espada". Termina con un dístico, semejante al de la poesía "Mi Patria"; en el cual describe airosamente y en una línea, la imagen

de Chile: "Don Pedro de Valdivia, la tierra que buscaste / tiene la geografía del filo de tu espada".

Estamos, sin duda, frente a un gran poeta que, como Gabriela Mistral, honra al magisterio chileno.

F. A. B.

*Paulo VI, de Mons. FRANCISCO VIVES.*

Mons. Francisco Vives, Vicario General del Arzobispado de Santiago, párroco de Santa Ana, y antiguo vicerrector de la Pontificia Universidad Católica, presenta en este libro, como en esos de la Editorial Losada, "El Pensamiento Vivo" de Su Santidad Paulo VI.

El Provisor Oficial de la Curia santiaguina, en 10 páginas escritas con mucha agilidad y en buen castellano, traza una completa y breve semblanza del Augusto Soberano de las almas: "para penetrar en su pensamiento y conocer sus anhelos de Pastor y sacerdote —dice Mons. Vives— ofrecemos a nuestros lectores las páginas siguientes, en las que se reproducen sus discursos cuando, siendo Cardenal de Milán, enseñaba y adoctrinaba a su pueblo".

"Quisiéramos —prosigue el autor— adelantar desde ahora un rasgo propio y característico de su personalidad: es un impaciente por llevar el mensaje de Cristo a las almas; los alejados de la fe son su preocupación viva y lacerante. Al leer sus discursos el lector, aun el superficial, siente que al Papa VI "la caridad de Cristo lo apremia".

"Con piadoso respeto" y en forma discreta, el autor entra en el espíritu de S. S. Paulo VI y en la página 12 expresa: "El hecho de haber estudiado Letras en la Universidad de Roma explica al que ha leído sus discursos y escritos, su vasta ilustración, su cultura filosófica, teológica y jurídica, complementada con los estudios literarios que hacen de Monseñor Montini el hombre providencial que en el ejercicio del Supremo Ministerio podrá penetrar con videncia extraordinaria en los problemas e inquietudes de los hombres de hoy. Así su acción ha sido y será —con el valioso aporte de su preparación adecuada, completa, religiosa, cultural y social— ciertamente fecunda. Sabrá, pues, comprender "las señales del tiempo".

Al término de la evocadora síntesis biográfica del Pontífice Supremo, Monseñor Vives manifiesta: "Su ideal como obispo era tener la firmeza y voluntad de Pío XI, la sabiduría y la cultura de Pío XII y la ilimitada y sobrenatural bondad de Juan XXIII".

"Es conocido el viejo adagio "Doctus est, doceat nos", "es sabio, que nos enseñe"; "Prudens est, regat nos", "es prudente que nos gobierne"; "justus est, orit pro nobis", "es piadoso, que ruegue por nosotros". Paulo VI es sabio, prudente y piadoso". Recordemos, por fin, el lema de su escudo episcopal: "En el nombre del Señor y con Él avancemos en paz".

La elección del Papa Paulo VI, hecha por todos los pueblos de la tierra, muchos días antes de que el Cónclave la realizara según las normas del Derecho Canónico, manifiesta, bien claramente, cuán grande era el deseo del hombre moderno de que el nuevo Vicario de Cristo prosiguiese la obra re-